REFLEJOS EN EL AGUA

Ausencia y Presencia de Roosevelt

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Diríase que los años no han pasado; tal es la viveza del recuerdo. En la última imagen del Presidente Roosevelt, que nos ofreciera la pantalla, se advertía algo más que cansancio. La nobleza de sus rasgos y hondo de los surcos, que tallaban su rostro, animado por bondadosa y penetrante mirada, se fundía en una expresión de sufrimiento, recatado y en el interior, vencido en un esfuerzo silencioso. Y por instantes, como ráfagas de esa serenidad de que gozan aquellos a quienes el misterio llama, con voces que el lenguaje no traduce, pero el alma escucha: por callada que venga la muerte, sentimos sus pasos. Este americano de estirpe holandesa, en las lejanías, judaica y española, investido por la voluntad de su pueblo de un inmenso poder, no era dueño de sí mismo. Una tupida red de afanes, preocupaciones y deberes, encadenaban al cruzado de la libertad. Ponía su pensamiento en los azares de la guerra y en las perspectivas de la paz, en los soldados, su ternura, en los perseguidos piedad, y una fe indestructible en el futuro alentador y risueño de la aventura humana. ¿Qué le quedaba para él? Unas horas fugaces de cordial vida familiar y los inocentes placeres de la pesca, escuela de paciencia, de que mucho han menester los que gobiernan. Este sacrificio de su existencia consagrada a causas nobles y decisivas para la suerte de todos, al mismo tiempo que hundía su salud, alzaba el pedestal de su gloria, que es el sol de los muertos.

En nuestra época de exaltación de las masas, por singular paradoja, es cuando se rinde más fervoroso culto a los grandes hombres. Roosevelt, lo era, sin que se hubiese propuesto serlo; de manera natural, abandonándose a su espontaneidad generosa, que coincidía, con los dictados de la reflexión. Dentro de sus fronteras, en la tiera clásica de la lucha por la existencia en su descarnada y cruel dureza, combatió esta concepción zoológica en la vida civilizada. El ¡ay de los vencidos! hería las fibras más íntimas de su sentir. Mediante reformas radicales, inspiradas en su criterio de justicia, afirmó la solidaridad social, sin que la ayuda a los necesitados ahogase los estímulos del esfuerzo, ni pusiese en peligro la solidaridad de su patria. En efecto, su política, tan vivamente combatida por los favoritos de la fortuna, o quienes aspiran a serlo, implicaba un nuevo trato: un trato humano, a los que hombres son. La ley, decía un maestro de ironía y de piedad, es igual para todos: lo mismo prohibe a los ricos que a los pobres dormir debajo de los puentes o en los bancos de los jardines. Roosevelt, no lo creyó así.

Le tocó en suerte, dirigir uno de los grandes pueblos del mundo, por su poder, cultura, bienestar y riquezas, y arte de disfrutarlas con señorío. ¿Cómo no admirar las maravillas que encierra y extiende por el mundo? Posee todos los climas y minerales, la montaña y feraces llanuras, inmensas costas y caudalosos ríos. Allí, la naturaleza se mostró madre y no madrasta. Unido a este su regalo, una raza formada por muchas, que recuerda a la griega de los tiempos antiguos, por su belleza, alegría, sentido de la libertad y amor a los deportes. Pese a su sombría tradición puritana, hoy es un espléndido refugio del paganismo, reflejado en su amor a la vida y goces de la existencia, sin sombras de remordimientos ni vanos temores, que enturbian el pensar y entristecen el ánimo. El genio de sus hijos es audaz, pródigo en inventiva, arriesgado en la acción, acogedor de sugestiones ajenas, que en propias convierte, llevando estas a todos los rincones de la tierra. Su esfuerzo creador, animado por savia juvenil, es prodigioso, lo mismo en las universidades que en las fábricas, en los laboratorios que en los surcos, en el mar que en el aire. Todo ese mundo que ha salido de la inteligencia y de la mano del hombre, animado por el encanto de la mujer, es familiar nuestro. Los viajes, periódicos, revistas y sobre todo el cine, nos han puesto en contacto íntimo con la vida norteamericana, en la sorprendente diversidad de sus aspectos; desde los esenciales, a los frívolos, de un descubrimiento científico, a la moda femenina. Y como resumen de esto, una organización política de incomparable fuerza, que se manifiesta con reciedumbre en el ejército, la marina, las finanzas y la diplomacia.

Un viejo aforismo que gustaba de recordar Montesquieu, nos advierte, que todo poder tiende al abuso. Cuando no es frenado por el respeto a la libertad ajena, y en la justicia se inspira, añadiríamos nosotros. Ello explica, nada más que explica —justificar jamás, el imperialismo americano, que dejara hondas huellas en nuestro continente. Un cierto y fundado rencor brotaba aquí y allá; pero se les temía, que vale tanto como no amarlos. El Presidente Roosevelt rompió esta tradición de ingerencia amenaza o dominio, en América, con tanta energía como destreza e hizo cambiar la fisonomía de su patria, que de hostil se tornó en sonriente y simpática. A incidentes penosos sucedieron actos de positiva y sincera amistad. La política del buen vecino, marca el comienzo de una era de colaboración panamericana *con tendencias universales*, que por basarse en el absoluto respeto a la soberanía de las naciones, podrá servir de norma para la organización del futuro. Cuando se es fuerte, no hay que alardear de ello, ni mostrarse duro o desagradable en el trato; sí comprensivo y tolerante. La generosidad es el gran lujo. El deseo fervoroso de vivir libremente en paz y buena voluntad con todos los pueblos, que Roosevelt manifestó a lo largo de su vida, fue causa de su actitud frente al nazismo y el fascio, su cómplice de menor cuantía. Mas esta su convicción personal, desde que Hitler se lanzó a la conquista de Europa, con los propósitos y furia de un Gengis-Kan, aunque extendida en su patria, dejaba de ser unánime. Por mucho que fuese su poder como Presidente en una democracia como lo es la norteamericana, manda la voluntad popular, expresada en la mayoría. Entonces Roosevelt realiza una de las hazañas más sorprendentes de nuestros días, pródigos en ellas, desde su sillón de inválido. Sólo dispone de una arma, la palabra. Y si la oratoria es el arte de persuadir, según la definición clásica, no ha habido orador que pueda compararsele. ¡Con qué nobleza apeló a las tradiciones liberales, a los sentimientos de justicia y a las emociones de piedad de sus compatriotas! No se podía ser neutral ante el crimen. Poco a poco fue penetrando esta verdad en los espíritus hasta que se adueñó de ellos y los movió a la acción. Con la palabra ganó la primera batalla: la última queda a cargo de los soldados. A fuer de sinceros precisa confesar que los españoles libres —¿acaso los otros lo son?— no tenemos motivos especiales de agradecimiento hacia él. Su actitud con la República, en armas o vencida, acusa una contradicción, con los principios que defendía con tanto denuedo. ¿A qué se debió la inexplicable debilidad, de un hombre de su temple? No damos con la respuesta. Pero juzgar únicamente a Aquiles por su talón, sería injusto.

Si el poder tiende al abuso, también suele corromper a las personas que lo ejercen: se desmandan y caen en la arbitrariedad del amor propio, escudo de intransigencia o pierden la fe en las ideas y al escepticismo derivan. A Roosevelt le ennobleció e hizo más humano. Llegó a la vejez, sereno y sonriente, en medio de terribles tempestades, cuando el alma anunciaba el mensaje de un nuevo día, sin llegar a él. De todas las muertes, dijo Julio César, la mejor es la impensada. Tal fue la suya. En apariencia al menos.

DE FRASEOLOGIA MEXICANA

"¿QUE ME VES?"

Por J. MORENO VILLA

¿"Qué me ves?" —me dijo Consuelo. Y yo, con cierta perplejidad, repuse: "¿Qué quieres decir?"

Había topado con un modismo mexicano. Para robustecer mi respuesta, que también era pregunta, le agregué: "No te veo nada extraño".

Entonces, ante mi desconcierto o destanteo, y acordándose del modo español, me dijo: "¿Por qué me miras?"

Esta suplantación del mirar por el ver me pareció inconveniente para la inteligencia, y protesté de la manera más amistosa y sencilla. Creí que se trataba de un caso aislado, pero me dijo que esa forma era la usual en México. Y, en efecto, la suplantación incómoda me fue saliendo al paso en muchas ocasiones y lanzada por personas y personillas, por hombres cultos y por chamacos inocentes. Hoy mismo, estando a la puerta de mi casa, vi pasar un niño como de tres años conducido de la mano por su mamá, y le miré; le miré porque el chico, al verme, se echó a reír con una expresión muy chusca y sostenida. Siguió caminando y riendo, con la cabeza vuelta hacia mí, cuando de pronto oigo que le dice a su mamá: "Ese señor me está viendo".

Medieron ganas de decirle: "No, hijo, te vi cuando apareciste ante mis ojos; te miro, es decir, me fijo en ti, porque eres muy gracioso".

Claro que no le dije nada. Y sabía yo lo que aquel ver implicaba y que mi respuesta o aclaración hubiera sido ineficaz. No es fácil que se desarraigue del pueblo un vicio inveterado y de tanto uso. Porque, las acciones de ver y de mirar son las más indispensables al hombre, las más seguidas momento por momento.

Me quedé pensando en la anomalía folklórica. Recordé otras frases en que se manifiesta, por ejemplo, en "No me veas".

¡Qué absurdo! ¿Cómo puede impedir un ser a otro que le vea? Quien tiene ojos, tiene que ver. Es forzoso. Si toda persona pidiese imperiosamente que no la viésemos, tendríamos que andar por las calles y por los interiores domésticos con vendas en los ojos.

¡Qué aberración ese imperativo! Invalidar la facultad más preciosa de que disponemos; convertirnos en ciegos. ¿Qué sería del género humano? Pensad que con la visión y observación actual no logramos ver claro en casi nada; ¿qué sería si ni de esa potencia visual dispusiésemos?

¿De dónde vendrá esta confusión de los verbos mirar y ver? Pienso si de un barbarismo popular introducido en el país por los mismos españoles venidos hace tiempo y de lugares analfabetos Pienso también en la posibilidad de que la suplantación de un verbo por otro obedezca a motivos psicológicos, como ocurre en México con otras frases y hasta palabras sueltas.

No resuelvo nada. El lenguaje tiene sus misterios, aún para los especializados en escudriñar sus entrañas.

De repente recuerdo haber oído también esto: "Me quedé viendo". "Me quedé viendo a Elena". Era otro caso parecido, en que el gerundio estaba por mirando. Pero algo me detenía en este ejemplo. ¿Qué pasaba?

No pasaba, es que se detenía delante de mí una frase como está: "Le di muchas vueltas al asunto y, al cabo del tiempo fui viendo..."

Tal frase me suena a española, y, con gran asombro veo que si la operación de mirar sucede a la de ver, también cabe que después de mirar vengamos a ver por segunda vez. ¿Estaré soñando?

Soñando no, pero quizás patinando. Ese segundo ver equivale a un comprender. Quien con el tiempo fue viendo, fue comprendiendo. No tenía delante cosa material que ver, sino un cúmulo de datos que le revelaron o pusieron en claro las mil complicaciones del asunto que fuese.

Creo que la cosa está clara, pero todavía me pregunto algo. Si en ese entender o comprender hay un sentido traslativo del verbo ver, acaso en la pregunta aquella de Consuelo hay un ¿qué descubres en mí?

Y entonces yo podría contestar: "Estoy viendo en tu cara brotes de alegría o restos de cansancio".

Este viendo ¿no significa aquí simultáneamente un ver, un mirar y un comprender?

AMERICA MAGICA

EL MIEDO AL DIABLO

Por GERMAN ARCINIEGAS

Sobre la historia de la medicina ha escrito un libro delicioso el doctor Haward N. Haggard, de la Universidad de Yale. Se titula "Demonios, Drogas y Médicos". Constituye un relato que abarca desde el reinado de los curanderos, hasta el de los doctores de nuestros días. El libro sirve, como toda historia de la medicina, para darnos una explicación natural de la magia. Colocando al hombre frente a un problema que no puede resolver racionalmente, acude a un conjuro, a una fuerza sobre-natural, al milagro o a la magia, para tener al menos una esperanza en que apoyarse. Si la invocación a Dios le falla, se va en el secreto de la noche a hacer trato con el diablo. Esto puede ocurrir lo mismo en la Guajira que en las páginas de Fausto.

Don Agustín Nieto Caballeronos decía hace poco en una reunión de Colombia University la explicación que los indios de la Guajira le daban para consagrar sus templos al demonio, en vez de dedicárselos a Dios. Según ellos, o según don Agustín, todo proviene de este razonamieno elemental: Dios es un ser infinitamente bueno, que para hacer el bien no está esperando compensación alguna. El nos ama porque es la fuente misma del amor. En cambio, al diablo hay que halagarlo, hay que hacerle ofrendas, hay que *ponerlo de nuestra parte para que no nos haga* mal. Es lo que el ingenio de un ser primitivo y malicioso sugiere en mundos implacables, donde no hay qué hacer cuando se viene el tigre, o muerde la culebra, o se desata la tempestad.

Donde la impotencia del hombre que no ha podido descubrir el origen de las enfermedades se muestra más potente es en el campo de la medicina. El dolor y la muerte reclaman la ayuda del curandero, del hombre de poderes sobrenaturales que saque al demonio del cuerpo. En la sección de avisos limitados del "Estandarte de la Luz", órgano oficial de los espiritistas de New England, se leían en 1868 avisos como estos, donde ya aparece el ofrecimiento de Mrs. Glover para enseñar Christian Soienos, como anota en su libro el doctor Haggard:

"Médicos clarividentes, con tratamientos magnéticos y eléctricos, han montado recientemente una casa en la Avenida Quincy, en Quincy, Mass., donde están haciendo curas de enfermos con gran éxito. Alojamiento y tratamiento a precios razonables Dirigirse: Quincy: Mass."

"Cualquier persona que desee aprender cómo curar a un enfermo, puede recibir de la suscrita instrucción que la capacite para comenzar el tratamiento por un principio científico cuyo éxito supera a todos los métodos hasta hoy usados. Aún en los casos más difíciles se ha obtenido éxito sin necesidad de medicina, electricidad, fisiología o higiene. No se exige pago sino una vez adquirido el método. Dirigirse a Mrs Mary B. Glover, Anesbury, Mass."

"Mrs. Mary Lewis, al recibo de su autógrafo o de una muestra de su cabello, le dará a usted las indicaciones psicométricas de su carácter, responderá preguntas, etc., Condiciones: $1.00 y las estampillas"

En realidad, nada hay más tentador que acudir a estos caminos secretos, poblados de mil posibles soluciones, cuando a la luz del día sólo se ven tropiezos y dolores. El hombre espiritual de la Edad Media, que tanto entusiasmó a Nicolás Berdyaev cuando escribió sus ensayos sobre la Nueva Edad Media, no era sino ese hom*bre dominado por las fuerzas incontrolables del* medio. Sus llantos desesperados, sus brujas, sus procesiones fantásticas, sus inevitables encuentros con el diablo, su vida pendiente de los milagros, van desapareciendo en cuanto el hombre empieza a dominar a las fuerzas naturales, y logra que el rayo se meta por un alambre, que la neuralgia se calme con una aspirina, que desaparezcan cólicos misereres y los niños vengan al mundo vivos y sin dolores para la madre. El hombre natural, el que puede comportarse naturalmente, el que vive más años y le ha perdido el miedo al agua y demás elementos de la naturaleza, puede darse el lujo de no acudir a la magia sino en casos especiales.

Lo cual no quiere decir que haya persona que definitivamente pueda considerarse libre de invocar un poder mágico, Dios sabe en qué momentos de su vida.

CARNAVAL EN HUEHUETLAN

Por DOMINGO MONTAÑEZ

La antigüedad de Huehuetlán no puede ponerse en duda, pues en su raíz etimológica lleva imbíbita la huella de las peregrinaciones toltecas, olmecas y teochichimecas. Su renombre, que ahora vuelve a resonar por los ámbitos, acaso débase a que también se traduce por "resonante tierra de tambores". Tierra de los antiguos, de los viejos, concepto en que no cabe insinuación de decadencia o polilla, sino antes bien, de rejuvenecimiento perpetuo. "Población importantísima", la definen las referencias geográficas, no obstante su pequeño número de habitadores, que la recluyen por modesto pueblo en el laberinto de las sierras poblanas. El caso es que, ahora, Huehuetlán, por obra y gracia del amor y el ingenio de sus hijos, llega a ocupar sitio fulgoroso en las letras mexicanas; enfocados los huehuetlecos por el bisturí analítico del Dr. Carlos Merino Fernández, quien en dos libros casi seguidos, "Retablos de Huehuetlán" y "Carnaval en Huehuetlán", ha logrado popularizar con rapidez insólita la vida y milagros de los felices habitadores de ese rincón paradisíaco, tan tormentoso y torturado a ratos, como todos los paraísos que aún quedan abscónditos en los menos conocidos rincones del planeta.

De una buena vez queremos decir que no vamos a regatear nuestro parabién a estas obras, que nos han proporcionado algo que suscita toda nuestra gratitud: la oportunidad de adentrarnos en la intimidad de un pueblo que, por anónimo y perdido hasta ayer en los repliegues de la geografía nacional, deja de tener valores vitales de todo orden, como para asomarnos a un macrocosmos alucinante. La vida de ínfima municipalidad, de ciudad pequeña donde todos se conocen e interfieren en sus vidas, el consabido "infierno" deliciosamente pueblerino, aparecen, en el Huehuetlán del Dr. Merino Fernández, con una vividez de realidad, con un ahondamiento psicológico y un alarde de humorismo tan sano y perspicuo, que en adelante los lectores de estas dos obras seguiremos, inevitablemente, conviviendo con el grupo de gentes que tan donosa como finamente nos presenta el autor. Hablando hace poco con el buido crítico que es Efrén Hernández sobre este libro, nos dijo que, a su parecer no tiene sino un defecto: la posición destacada que ocupa el autor en ciertos artículos, la que quizás haya sido obstáculo para que, con toda sinceridad y sin parecer lisonja, se hayan vertido juicios sinceros y cabales sobre su calidad. Encontramos sin embargo, una fuente de agrado tan borbotante y plácida en la recién descubierta Huehuetlán, que no nos detenemos en tan nimio valladar para aventurar nuestro sentir.

Y lo primero que nos anima, es la categoría del humor que campea en estos libros del doctor Merino Fernández. A nuestro juicio, es el suyo humorismo del bueno, del humano, del que cala y trasparenta la realidad, esquivando esa ruindad tan abundosa y turbia de los que hacen reír a costa de la tristeza y la miseria. Estos libros en que encontramos al Huehuetlán viviente, sufriente y cantante, presuntuoso y carnavalesco, pertenecen a la gran escuela del "humorismo humanístico", queremos decir, que pueden remontar su ascendencia hasta Cervantes, Quevedo, Bernard Shaw, Anatole France y Gorki. Y acá, en lo casero, pueden ambos libros del doctor Merino Fernández, reclamar como antecedentes suyos a los personajes del Periquillo, y entreverarse con aquellas páginas inolvidables en que Payno relata la existencia azás mortífera de los pepenadores de basuras, de los indios montañeros "joseses", y de los artesanos tan hábiles como fulleros y tracaleros de la andante pillería metropolitana. Si aquí hay risa, es a costa de los presuntuosos, de los magnates, de los privilegiados, de los que todo se lo merecen; esos autores nunca dejan oculta su cordial conmiseración y simpatía con los infortunios de los pequeños y los humildes. Toma así carta, el grande y verdadero humor, entre los géneros literarios de más profunda y limpida validez filosófica.

En crescendo, el fantástico carnaval que hierve de colores y ruidos en el segundo libro, nos deja paladear una rabelesiana orgía de gracia, originalidad y politiquismo pueblerinos, que derrama sobre nosotros, pobres lectores, el beneficio, inapreciable en esta época de crueles angustias de toda calaña, de permitirnos pasar unas horas felices durante la lectura de estos capítulos, tan llamativamente encabezados, y que han encontrado excelente sentido folklórico e histórico para iluminarse con los dibujantes Meza Urenda y Pérez y Soto, retrotrayéndonos a aquellas encantadoras novelas mexicanas de hace un siglo. Desfilan así a contraluz, los estupendos sujetos que con habilidad de clínica freudiana proyecta el doctor a la pantalla: el impertérrito don Angel Calderón de la Barca, a quien no empece el trofitante nombre evocador, para representar sobre el tinglado municipal huehuetleco, a un Raímu mestizo y panzón, que pudiera ceñirse la banda de alcalde y recitar los

(Sigue en la 5a. Página, 7a. Columna)

ORIENTACION PROFESIONAL

VOCACION EN EL ESTUDIO DE LA PINTURA

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

En la vocación por la pintura hay una génesis semejante a la que analizamos en la escultura. Se pueden encontrar varios factores en lo que llamamos "lenguaje plástico" (expresión de ideas y sentimientos en forma gráfica o tangible que son al mismo tiempo los que determinan la vocación.

En el deseo de manifestar los sentimientos, plásticamente, parece encontrarse una oposición a la facilidad con que las ideas se destruyen o cambian de giro, al materializarlas se las hace impunes a la acción del tiempo, y en cuanto que el artista se simboliza en su obra, satisface un sentimiento de inmortalidad o tanatofobia, variaciones del instinto de conservación que vienen de tal manera a convertirse en causas del trabajo creador

La reflexión de la personalidad del artista en su obra, le permite subconscientemente la satisfacción de su narcisismo o egolatría; o bien, una transferencia de los mismos, que son restos de capas por las que normalmente pasa el individuo en su desarrollo, y que vienen a convertirse en estímulos de la actividad pictórica.

El placer de crear, de hacer algo original, de distinguirse, la manera de ser del artista: individualista y en ocasiones ególatra.

También puede encontrarse una sublimación del instinto de poseer, de hacer subjetivas y propias las cosas y personas que solamente pueden pertenecer a través del simbolismo de la pintura. ¿Se asocia aquí, con el instinto de crear, ciertos sentimientos de paternidad o de superioridad sobre el objeto poseído?

En la posición diametralmente opuesta está el artista que ha encontrado en la pintura el medio de expresar sus sensaciones internas, sus emociones, convirtiéndolas en una realidad objetiva, independiente del propio yo.

Quienes tienen aptitudes congénitas para percibir las formas y los colores así como poder conbinarlos, y que encuentran placer al ejercer tales funciones con facilidad, logran do un resultado máximo con un esfuerzo mínimo, están en disposición de dedicarse y triunfar en la pintura.

En alguna proporción intervienen, en la vocación, los éxitos alcanzados en actividades pictóricas infantiles, o los recuerdos que se les asocian; así como la admiración sentida en la infancia por algún pintor. La declaración de la belleza como categoría máxima de los valores, determinación que es producto de una mente desarrollada, puede influir también en la vocación.

En el desarrollo de las formas de expresión, en el niño (como en la humanidad), una de las primeras etapas, es la del lenguaje plástico (pictórico), mucho tiempo antes de que el individuo pueda expresarse por medio de palabras que exigen una simbolización, no permitida por el desarrollo mental de esas edades. Una dedicación en tal etapa predispone a las personas al ejercicio de las artes porque en ellas se pueden expresar mejor sin necesitar de procesos más intelectualizados.

En las enferemedades mentales en que hay una regresión en las funciones intelectuales, así como en el caso anterior en que simplemente no han evolucionado, la enseñanza de las artes permite adaptar al individuo a la sociedad al proporcionarle un medio de vivir y de ser útil.

Como podemos apreciar, los factores que acabamos de enumerar son vagos y no permiten un análisis preciso; esto se debe a que estamos en terrenos de la emoción, en un mundo subjetivo del que podemos extraer las sensaciones, solamente por medio de la introspección, con todas sus inperfecciones inherentes. Por ser el individualismo tan grande en el arte no podemos decir en qué proporción intervienen cada uno de dichos factores sino analizando persona por persona.

Cierto es que el artista capta el mundo externo y lo transforma al conbinarlo con su mundo subjetivo haciendo del resultado algo propio. Tal es la razón del legendario tormento chino en que se instaba a una persona a elaborar un objeto con cuidado y perfección y se le obligaba a destruirlo por sí misma; en cierta forma se le obligaba a destruirse ella misma, porque el artista se refleja, se transforma en su obra, va escribiendo su biografía con el pincel y en cada rasgo deja una emoción o un pensamiento.

Por esa misma razón es que la fotografía, aún con la admirable perfección que la técnica moderna le permite, no puede sustituir a la pintura en la que existe además una interpretación propia del artista.

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

VALLE-INCLAN EN MEXICO

Hay vidas ilustres a las que no es posible devolver, literariamente, sus exactos perfiles. Y no por falta de datos. Por falta de datos, precisamente, no podrá trazarse jamás, por ejemplo, de manera completa, la biografía de don Benito Pérez Galdós, que se negó sistemáticamente, no se sabe por qué extraño y contumaz pudor, a relatar nada de su vida, y aunque se conocen algunos pormenores de ella, sobre todo los de su último período, los años que van de su niñez isleña a su llegada a Madrid hacia 1863 permanecen en la oscuridad. La vida de don Ramón del Valle-Inclán, por el contrario, es sobradamente conocida; pero está rodeada en cada una de sus etapas de tales aires de leyenda, que será difícil poderla reconstruir con algún éxito histórico. Especialmente los años que vivió en México están condenados a seguir danzando entre las conjeturas y las charlas intrascendentes.

Don Ramón del Valle-Inclán, como nadie ignora, contó de cien maneras el episodio de su manquedad. De lo que fue el resultado de una vulgar riña con Manuel Bueno en un café madrileño, él y los que en torno suyo merodeaban —periodistas, bohemios, aprendices de literato— hicieron multitud de leyendas. La versión más conocida es la que el propio escritor da en su "Sonata de Invierno" como acaecida al marqués de Bradomín. El prócer libertino, herido en un combate durante la guerra carlista, se ve obligado a acogerse a un pobre hospital de pueblo, y allí, declarada la gangrena en el brazo, sufre la amputación sin anestesia y, lo que es más peregrino, contemplando impertérrito la operación, sin que de sus labios salga una sola queja.

Don Ramón no padeció este terrible trance, pero pudo padecerlo, porque arrestos no le faltaban para ello. Hay otra versión menos conocida —aunque no menos fantástica— que tiene su sede en México, y a ella quiero referirme ahora. Se decía que,

(Sigue en la 5a. Página, 5a. Columna)

Se nos fue Soberón

Por JUAN DE DIOS BOJORQUEZ

A Rafael Bátiz Paredes, en el Distrito de Riego de Culiacán.

El tiempo no pasa en balde. La muerte es inexorable. Cada día somos menos los agrónomos de aquella generación de San Jacinto, que tuvo como guía al gran maestro don Rómulo Escobar. Precisamente acaba de irse uno de nuestros camaradas más queridos: el ingeniero Waldo Soberón, a quien llamábamos "Chobe" en lenguaje familiar.

Entonces el antiguo convento de San Jacinto se había llenado con retoños de toda la República. La escuela de agricultura acababa de ser reorganizada y tenía muchos nuevos internos. La vieja casona, todavía con cuartos como celdas y largos corredores conventuales, volvía a ser una comunidad o un gran hogar. Vida igual y reglamentada para más de cuatrocientos estudiantes. Monótono discurrir de los días, en que los jóvenes pienzan en la familia ausente y añoran las futilezas de la provincia. La diana matutina, la gimnasia, la comida, los deportes, el estudio y las interminables charlas durante el asueto... todo se repite cotidianamente y los domingos apenas ponen una nota imperceptible. El internado nos obliga a ser iguales, a tener los mismos gustos, a llevar el mismo ritmo de vida, a querer entrañablemente al recinto que nos cobija.

Cada Estado llevaba a la escuela el sello peculiar de sus costumbres. Teníamos a los de Jalisco como capaces y presumidos. A los del Distrito Federal por flojos. A los de San Luis Potosí por locos. Los veracruzanos eran dicharacheros y ruidosos. Los de Yucatán se tenían por músicos y cantadores. Los de Puebla eran reservados. Los de Guanajuato cultos. Los de Sonora y Sinaloa pasábamos por payos. Los de Guerrero eran inteligentes y estudiosos.

Inteligente y estudioso era Chobe Soberón, venido directamente de Chilpancingo. Pronto se distinguió en matemáticas y en mecánica. No era "machetero"; pero tenía talento. Sobresalía por sus dotes de amigo. Pronto se dio a querer. Fue estimado y popular. Hizo una brillante carrera. Salió de la escuela bien preparado.

En el ejercicio de su profesión el ingeniero Soberón tuvo grandes triunfos. Llegó a posiciones elevadas. Vocal de la primera Comisión Nacional de Irrigación. Director, tres veces, de la Escuela Nacional de Agricultura. Director de Obras Hidráulicas de la S. C. O. P. En todos sus puestos dejó la huella de su paso. Numerosos ingenieros salidos de Chapingo lo recuerdan con cariño.

Notable don de gentes el de Soberón. A las primeras de cambio se ganaba a los amigos. Venía de la tierra de don Juan Alvarez y de Altamirano. Era paisano de Cienfuegos y Camus, de Olea y Leyva y de Alberto Vázquez del Mercado. Gente talentosa y agradable, la de Guerrero. Por liberales y resueltos, siempre se han distinguido en las luchas revolucionarias de México.

Ultimamente Soberón se vio obligado a vivir lejos de su numerosa familia. Padecía una enfermedad que se agravaba en el Distrito Federal. Por prescripción médica tuvo que habitar en lugares de la costa: La Paz, Acapulco, Ciudad Obregón. Sufrió menos en estos sitios, aunque su mal iba en aumento. Por fin se decidió a que lo operaran en la metrópoli. Soportó bien la operación; pero no sus complicaciones. Murió el 22 de junio y su hermano Galo —famoso médico— extendió el certificado de defunción.

Así acabó un hombre inteligente, modesto, capaz, noble y útil. Junto a su fosa habló Luis León, con voz grave y emocionado gesto. Don Agustín Aragón, tío de Chobe, dijo unas sentidas palabras de agradecimiento... A los viejos camaradas de San Jacinto no nos queda otra cosa que decir con tristeza, musitando casi la frase: "Se nos fue Soberón".

QUETZALCOATL Y TEZCATLIPOCA

(El Drama del Desarrollo Progresivo de México)

Por PEDRO MARIA ANAYA IBARRA

VIII

El programa de la Gran Convención de agosto de 1911 estipulaba, asimismo, la mexicanización del personal ferrocarrillero en todas sus jerarquías, instituyendo, al efecto, los centros de educación especial que fueran necesarios.

Afirmaba que se favorecería el desarrollo de la riqueza pública; la equidad de los impuestos; abolir el sistema de las igualas; combatir los monopolios y privilegios; y sobre todo, cuidar que los fondos públicos se invirtieran en beneficio general del país; fomentar la grande, y muy especialmente la pequeña agricultura, y la irrigación, a la cual se destinaría parte de los fondos del pueblo; conceder las franquicias que a segurara el desarrollo y prosperidad de la minería, la industria y el comercio; estudiar y llevar a la práctica las medidas más eficaces para mejorar la situación del ejército; enseñanza militar obligatoria, y estrechamiento de las relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos, y dirigir prudentemente la política del gobierno para lograr la unión de las Repúblicas Centroamericanas.

Las cláusulas adicionales, muestran otros problemas del país:

"I.—Reformas a la organización de los tribunales federales y especialmente la Corte Suprema de Justicia de la Nación, con el objeto de facilitar el buen despacho de los negocios.

"II—Reformas a las leyes de procedimientos en materia civil y penal, a fin de hacer más expedito el despacho de los negocios en materia civil y dar mayores garantías a la libertad individual.

"III.—Restablecimiento del juicio de amparo en materia civil en toda su amplitud, anteriormente restringida para servir a los intereses de la tiranía.

"IV.—Leyes que favorezcan la creación y subsistencia de la pequeña propiedad agraria.

"V.—Leyes que garanticen los efectos de la posesión y prescripción para dar mayor firmeza a la propiedad inmueble.

"VI.—Leyes fiscales que igualen la pequeña y gran propiedad ante el impuesto.

"VII.—Derogar el decreto que introdujo la Vicepresidencia.

"VIII.—Abolición de la pena de muerte.

"IX.—Que se estudie la situación de la Baja California.

"X.—Estudiar la reorganización y mejoramiento del Ejército.

"XI.—Las elecciones serán directas.

"XII.—La repatriación de los mexicanos".

En los puntos contenidos en el programa están contenidos los problemas que abrumaban al país, muchos de los cuales han subsistido por mucho tiempo hasta ahora y han venido siendo abordados paulatinamente por los regímenes revolucionarios, según la oportunidad histórica del desenvolvimiento de la acción revolucionaria popular.

Esos problemas, años más, tarde, en 1917, estarían fijos ante la vista de los diputados constituyentes reunidos en Querétaro.

En 1912 surge otro plan, esencial, para comprender el espíritu de la legislación revolucionaria mexicana: El Plan de Ayala, o Plan libertador de los hijos del Estado de Morelos afiliados al Ejército Insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de San Luis, con las reformas que ha creído conveniente aumentar en beneficio de la Patria Mexicana. Lo suscribieron, constituídos en Junta Revolucionaria, para sostener y llevar a cabo las promesas que hizo al país la revolución de 20 de noviembre de 1910, el general en jefe, Emiliano Zapata, y los generales Eufemio Zapata, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Jesús Navarro, Otilio E. Montaño, José Trinidad Ruiz, Próculo Capistrán; coroneles Ploquinto Galis, Felipe Vaquero, Cesáreo Burgos, Quintín González, Pedro Salazar, Simón Rojas, Emigdio Marmolejo, José Campos, Felipe Tejera, Rafael Sánchez, José Pérez, Santiago Aguilar, Margarito Martínez, Feliciano Domínguez, Manuel Vergara, Cruz Salazar, Lauro Sánchez, Amador Salazar, Lorenzo Vázquez, Catarino Perdomo, Jesús Sánchez, Domingo Romero, Zacarías Torres, Bonifacio García, Daniel Andrade, Ponciano Domínguez, Jesús Capistrán; capitanes: Daniel Mantilla, José M. Carrillo, Francisco Alarcón, Severiano Gutiérrez, y otros más.

El Plan decía en uno de sus puntos: "En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la Industria ni a la Agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas

(Sigue en la 5a. Página, 5a. Columna)

"EL NACIONAL"

DOCTOR MORA, 15. MEXICO, D. F.

Dirección Cablegráfica: "NACIONARIO".

NEW YORK, U. S. A.: 230 East 42nd St.

Director-Gerente:

LIC. GUILLERMO IBARRA

Jefe de Redacción:

Ricardo Pinelo Río

TELEFONOS:

Director	18-15-68	35-20-32
Jefe de Redacción	12-34-26	35-10-52
Redacción	12-16-21	35-09-34
Administración General	12-39-33	35-44-35
Gerencia		35-70-23
Operación	12-42-38	35-27-70
Publicidad	12-16-22	35-09-54
Contabilidad	13-42-48	
Fotografía y Dibujo	12-05-42	
Talleres	12-13-09	

TARIFA DE SUSCRIPCIONES:

Para los Estados Unidos Mexicanos:

3 meses	$ 16.00
6 meses	30.00
1 año	60.00

Para España, Canadá, Estados Unidos del Norte, Centro y Sudamérica:

3 meses	$ 21.00
6 meses	40.00
1 año	80.00

Para Europa y demás países comprendidos en la Unión Postal:

3 meses	$ 30.00
6 meses	55.00
1 año	110.00

La orden de suscripción debe venir acompañada de su importe. Las suscripciones serán suspendidas a su vencimiento si no son renovadas oportunamente. Los valores y correspondencia de asuntos administrativos deberán dirigirse al Director de EL NACIONAL.

NO SE DEVOLVERAN ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN.

La confección y redacción de este Diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.

C.N.C. C.N.C.

EL COMITE CENTRAL EJECUTIVO DE LA CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA SE COMPLACE EN FELICITAR PUBLICAMENTE AL SEÑOR LIC. MIGUEL ALEMAN, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, al señor Lic. Antonio Martínez Báez, Secretario de Economía; al señor Lic. Ramón Beteta, Secretario de Hacienda y Crédito Público, y al señor Nazario S. Ortiz Garza, Secretario de Agricultura y Ganadería, por haber acordado favorablemente el aumento solicitado por los campesinos cultivadores de caña de azúcar y que también beneficia al público consumidor.

En relación con el Decreto Presidencial publicado con fecha 4 del actual, consideramos indispensable manifestar que es de enorme beneficio para los campesinos cañeros todo lo que establece respecto a la ayuda que el Gobierno Federal proporcionará para ampliar las zonas de abastecimiento de los Ingenios Azucareros, a base de la selección que efectuará de las tierras adecuadas para este cultivo, la Comisión Nacional Cañera, la que tendrá a su cargo la ampliación de las parcelas de los ejidatarios dedicados a este cultivo, haciendo la movilización de los núcleos excedentes para dotarlos de una mayor superficie, contando al efecto la Comisión con un fondo de consideración para hacer frente a estos trabajos.

Estimamos que este Acuerdo viene a conjurar la falta de azúcar que indudablemente se hubiera presentado a más tardar dentro de dos años, lo que hubiera ocasionado serios perjuicios al público consumidor. Deseamos hacer llegar al consumidor, el convencimiento de que el aumento acordado lo pone a salvo de tener que comprar en un futuro inmediato el azúcar importada a un precio mucho mayor que el actualmente fijado en el país.

En nuestro concepto, una vez más el señor Presidente de la República ha demostrado el interés que tiene en resolver atinadamente dentro de las difíciles condiciones imperantes, los problemas que afectan a la clase trabajadora del campo.

La Confederación Nacional Campesina, hace también patente el interés demostrado en la solución de este problema por las Agrupaciones Cañeras especializadas y adheridas a esta Central Campesina.

TIERRA Y LIBERTAD

México, D. F., a 5 de julio de 1951.

EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL.
Secretario General,

ING. MANUEL J. GANDARA

Srio. Acc. Agraria y Sind., ING. LUIS G. ALCERRECA; Srio. de Prensa y Propaganda, DIP. ANGEL RUIZ VAZQUEZ; Srio. Acc. Agraria y Col., ERNESTO BROWN PERALTA; Srio. Acción Cooperativa, FELIPE CONTRERAS; Srio. Acción Ganadera y Forest., PEDRO MORENO; Srio. de Acción Indigenista, IGNACIO OCHOA REYES; Srio. de Acción Educativa, PROF. JOSE S. BENITEZ; Srio. de Org. y Plan. Económica, AGR. FERRER GALVAN; Srio. del Exterior, DIP. DANIEL MORENO; Srio. de Salubridad y Serv. Soc., PORFIRIO PALACIOS; Srio. de Acción Juvenil, ALBERTO MEDINA MUÑOZ; Srio. de Finanzas, JUAN BAEZ Jr.; Sria. de Acción Femenil, ALBERTA MORENO.

A FIN DE HACER ESTUDIOS SOBRE LA SITUACION de los productores algodoneros de la parte norte de Tamaulipas, el ingeniero Mariano Parra Hernández, (a la izquierda), Gerente del Banco Nacional de Crédito Ejidal, se trasladó ayer a la ciudad de Matamoros, Tamps., a bordo de un Clipper de la Pan American World Airways, acompañado por el señor ingeniero Jacobo Aragón, funcionario de la misma.

Cuadernillo de Señales

(Sigue de la 3a. Página)

siendo Valle-Inclán coronel del ejército en este país, tuvo que trasladarse de un lugar a otro para pagar a un regimiento. Caminaba a caballo en la soledad del campo el aguerrido escritor cuando le salieron al paso unos forajidos, que lo detuvieron con el clásico grito de ¡La bolsa o la vida! Don Ramón, que no era de los que se amilanan por un grito de más o de menos, trabó inmediatamente pelea con los asaltantes. A pesar de que la mano izquierda la llevaba ocupada con el bolso que contenía el oro para la soldada, nuestro hombre se defendía como un león. Entonces los bandidos, viendo que la lucha se alargaba, decidieron apoderarse del botín a toda costa y, de un tajo le cercenaron el brazo al intrépido militar. Sólo así fue posible arrancarle a don Ramón el dinero que llevaba en depósito.

A Valle-Inclán era frecuente oirle, como ésta, otras anécdotas referidas a México. Sentía por este país un indudable cariño. Aseguraba —como en más de una ocasión lo hizo— que era coronel de los Ejércitos de Tierra Caliente, expresión de un pintoresquismo literario que debía tener ciertamente algún nexo con su pasada vida en estas latitudes, y yo recuerdo haber visto una fotografía donde aparece, con Juan Belmonte, en una tienta de ganado, vistiendo un sarape mexicano. ¿Era esta devoción un simple eco de su estancia en México, o un sentimiento brotado de la identidad de su carácter con el carácter mexicano? Más me inclino a creer lo segundo que lo primero, sobre todo después de haber conocido este país y observado en él algunos rasgos que me parecen típicamente valle-inclanscos. O, dicho de otro modo, después de recordar que don Ramón poseía algunos rasgos típicamente mexicanos.

Pero esto nos llevaría demasiado lejos y prefiero dejar la pregunta en el aire, para formularle otra más cercana a la ocasión presente. Aunque no ahora, claro está, sino en nuestra próxima nota.

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca

(Sigue de la 3a. Página)

manos, las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para campos de sembradura y de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos".

En su punto sexto, expresaba: "Los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en las manos, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución".

"Para ejecutar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados —añadía el Plan en su punto Noveno— se aplicarán las leyes de desamortización y nacionalización, según convenga, pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor por el inmortal Juárez a los bienes eclesiásticos, que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo han querido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y el retroceso".

Pero tras esos planes vendría el de Guadalupe, llamado así por haber sido firmado en la Hacienda de Guadalupe, en Coahuila. Su fecha fue 26 de marzo de 1913.

Este era el plan que movería al pueblo y el que triunfaría, pues el aspecto político seguía siendo el objetivo estratégico de la revolución, hasta que derrocado Victoriano Huerta, se pasaría al objetivo siguiente, dando la legislación revolucionaria.

El Plan de Guadalupe nombraba como jefe a Venustiano Carranza. El Ejército que lo sostenía se llamó Constitucionalista y Carranza tomó el título de Primer Jefe de él, como Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila y previendose que, al ocupar la capital de la República, el mismo Carranza ocuparía interinamente el Poder Ejecutivo, o quien lo hubiera sustituído en el mando.

Los postulados de esos planes; la ideología social de la Revolución Mexicana manifestada en ellos, comenzó a volverse legislación del Estado mexicano con la Ley de Dotaciones y Restituciones dada por Venustiano Carranza, como Primer Jefe del Ejército Constitucional, Encargado del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos y Jefe de la Revolución, el 6 de enero de 1915.

En ese mismo año de 1915, ocurrió otro suceso que daría nuevo material aportado para el contenido de la Ley Fundamental de México, la Constitución que se expediría en 1917. Ese suceso fue el pacto de la Casa del Obrero Mundial y el Carrancismo, firmado en Veracruz, el 17 de febrero de 1915.

La Casa del Obrero Mundial fue creada en 1912 por un grupo de líderes de tendencia socialista y anarcosindicalista (Juan Sarabia, Celestino Gasca, Rosendo Salazar y otros) y representó durante mucho tiempo al movimiento obrero organizado de México. La Casa se adhirió al movimiento constitucionalista y surgieron los "batallones rojos" de obreros y obreras revolucionarios, que aceleraron el triunfo de la Revolución en el campo de las armas, ayudados por el programa social del movimiento obrero.

Por medio de ese pacto el gobierno constitucionalista se comprometía a mejorar por medio de leyes apropiadas, la condición de los trabajadores, expidiendo durante la lucha todas las leyes que fueran necesarias para cumplir la resolución expresada por el decreto de 4 de diciembre de 1914, relativo también al mejoramiento de las condiciones de la clase trabajadora.

"Los obreros de la Casa del Obrero Mundial —decía el Pacto—, con el fin de acelerar el triunfo de la Revolución Constitucionalista e intensificar sus ideales en lo que afecta a las reformas sociales, evitando en lo posible el derramamiento innecesario de sangre" se comprometían a tomar las armas, ya para guarnecer las poblaciones en poder del gobierno constitucionalista, ya para combatir a la reacción.

Desde los programas antirreeleccionistas de 1909, y con más precisión desde el Programa del Partido Liberal Mexicano, dado en Saint Louis Missouri, Estados Unidos, por Flores Magón y sus compañeros, en 1906 hasta el Plan de Guadalupe y el Pacto de la Casa del Obrero Mundial y el Constitucionalismo, van tomando concreción y forma los postulados que se convertirían en las normas constitucionales de 1917.

Comercio Entre México y Suiza

(Sigue de la 1a. Página)

nes Exteriores encargado del despacho, señor Manuel Tello, y el señor Werner Weingartner, encargado de Suiza.

La ceremonia de canje se efectuó en el salón de Relaciones Exteriores, estando presentes los señores Alfonso Guerra, Oficial Mayor; M. Aguilar, Director del Servicio Consular; Armando C. Amador, del Comercio Exterior; y Alfonso Castro Valle, Subdirector del Ceremonial.

El acuerdo fue firmado el 2 de septiembre de 1950, y ratificado por el Senado de la República en diciembre del mismo año. Establece el tratamiento de nación más favorecida. La duración está prevista hasta septiembre de 1952, pero puede ser prorrogado.

El señor Tello entregó al encargado de negocios de Suiza el pliego firmado por el Presidente Alemán, y el señor Weingartner entregó al señor Tello el firmado por el Consejo de la Confederación Helvética.

El diplomático suizo dijo que erróneamente se cree que Suiza sólo vende a México relojes. Vende también equipo para la electrificación.

El señor Tello agradeció las palabras del diplomático suizo, y dijo que durante cinco años representó a México en Suiza, y se congratuló de la ratificación del acuerdo comercial.

LEA USTED "EL NACIONAL"

Carnaval en Huehuetlán

(Sigue de la 2a. Página)

textos legales con énfasis para bendecir su propia bonhomía conyugal. Admiramos a María Méndez, anguila sedosa y sabrosísima, soberana embaucadora de todos los galanes del lugarejo, digna de las psicologías balzaquianas, que acaba en olor de santidad y milagro, y labra su dicha doméstica con la trama de todas las iniquidades y trapacerías lugareñas. Descubrimos en el doctor Galindo, analista escéptico de la vida huehuetleca, no sabemos qué experiencias muy propias y personales que acaso trascienden del diario clínico del autor. Mientras Facundo nos lleva, por el hilo de su muy prosaica, realista y mexicana capacidad de adaptarse a la fluidez de los acontecimientos, a desentrañar artimañas y móviles efectivos, que de ignorarlos nos abandonarían como perdidos en la walpurgis de esta farsa, que bien merece y quizá los tenga pronto, los honores de la cinta de plata. Mas, no cabe duda que el personaje maravilloso es Margarita, —¡aquel óvalo donde brillaban un par de ojos verdes como soberbias esmeraldas!— ente de transformaciones que por un momento asoman a la brutal tragedia y al final enlazan con el más donairoso truco carnavalesco. El cura, pletórico de recursos rabúlicos para resolver todas las situaciones, seráficamente, en provecho propio; y las beatas, las brujas aldeanas, las Asunciones y Tulitas, Restitutas y Elviritas, que hormiguean vomitando y deglutiendo su ponzoñosa bolsa de chismes en la sacristía; todo este mundillo, resaltaba de tan torpe bajeza y barato escándalo, de tan subido color cierto y verídico, que inmediatamente el pequeño villorrio poblano de Huehuetlán, original y único, se identifica como hermano carnal de las tres Méridas, las seis Córdobas, los dieciocho Trujillos y los cientos de Santiagos, San Marcos y San Cristóbales, acusados por la geografía hispanoamericana continental.

Médico de profesión, observador minucioso, y cirujano de pasiones y fallidos intentos, el autor de los retablos y el carnaval que comentamos, se nos revela como un galeno de los mejores, de los que siguen el primer y principal precepto: no dañar al paciente —en este caso el lector— quien recibe en vez de amargas drogas y rudos pinchazos, una sedante dosis de jubilosa plática, con la presentación de los disfraces que ocultan a personas dramáticas indubitables. El autor busca, ante todo, asegurar al lector la buena digestión, la sangre cálida, el cerebro en placidez. Medicinas de calma, optimismo, sagacidad, sorpresas satisfactorias, que retornan a la alegría de vivir, encontramos en estas páginas. Campea aquí el criterio hipocrático de curación por el goce estético, de encanto por la semejanza, de buen humor por la filosofía irónica que excluye sulfuraciones y castigos, pues los huehuetlecos toman la vida jovialmente, y se enguirnaldan las sienes con dones báquicos, con ferias cómicas; se obsequian con "calaveras" en que descubren sus recíprocos talones aquileños; y acaban invitándose, al final de la catástrofe política, a colaborar todos, en paz santa y hacendosa, para disfrutar de las delicias de su parroquia y campanario. El numen de Ricardo Palma, de Luis Carlos López, de Batres Montúfar, serpentea a ratos en estas páginas, donde también no es difícil hallar descripciones paisajísticas y de personajes y situaciones que borbotean de rumor poético.

Por su originalidad y escasez constituye ave rara esta literatura deleitable. Con ella obtenemos el regocijo que nos falta; y evitamos perder la única distinción que nos separa del reino animal: la risa. Más que nunca, es deseable este género literario en los tiempos que corren, cuando la muerte natural, de quienes habitamos estas alturas anahuactenses, se reduce a tres renglones al escoger: atropellamiento merecido, por resignarse a transitar como peatón; changazo súbito del corazón, que todos anhelamos; o reventar de coraje y bilis. La euforia que nos dejan lecturas amables, sanas, deliciosas, como estas recetas irónicas del doctor Merino Fernández, resulta antídoto contra la mordedura de los tontos endiosados que recomiendan "hay que ser inteligente" al inocente que se les acerca. La estulticia de los bellacos y bausanes, la asesina estupidez de los bribones desfachatados, la mortífera ignorancia de los necios aprovechadores, nos harían reventar de negra melancolía, si no contáramos con el bálsamo de lecturas saludables, irónicas, que nos devuelven el sentido de las proporciones, nos sumen en el hechizo de la contemplación artística, y nos dan el momento de gracia con la revelación de la naturaleza y de la verdad; y que finalmente, nos regalan el claro optimismo de la especie, que es lo más difícil de mantener vigente. Agradezcamos todo ello al buen hipócrates, doctor Merino Fernández, quien nos ha traído del brazo por esta walpurgis vernácula.

No ha Otorgado Tránsito...

(Sigue de la 1a. Página)

ron permisos provisionales basados en amparos, en lo cual Tránsito no tuvo ingerencia alguna.

Sobre la denunciada falsificación de calcomanías, manifestó el Director de Tránsito que sólo se ha comprobado un caso, que ya se investiga, y que no hay base para afirmar que son 200 las calcomanías falsificadas.

EMBRIAGUEZ
Tratamiento eficaz e inofensivo.
Véame o escríbame.
DR. MIGUEL C. MARTINEZ
San Juan de Letrán 9.
México, D. F.
Reg. 146. S. S. A.

"ESCUCHE en X. E. W. todos los Jueves, a las 20.00 Hs., el programa MARVIN-ALFA, con los formidables cómicos REGULO Y MADALENO y la notable cantante OLGA PUIG."